

bica. Como se mencionó previamente, la semasiografía resulta un camino más promisorio para el desciframiento de dicho sistema.

La utilidad que se percibe en una publicación facsimilar como la del *Mapa de Sigüenza*, acompañada de un estudio pormenorizado como el que escribió la doctora Castañeda, se deriva de la posibilidad de aprender, estar de acuerdo, disentir o agregar algo, a la vista de una aceptable reproducción del original. A diferencia de nuestros heroicos maestros que nos precedieron en esta tarea, quienes trabajaron con un número reducido de fuentes y sin recursos técnicos tan importantes como la computadora y el Internet, las generaciones de especialistas, presentes y futuras, podrán arribar a resultados más contundentes, gracias a mayor accesibilidad de la información etnohistórica, como la que proporciona el códice aquí reseñado.

Xavier Noguez

El Colegio Mexiquense

SARA ORTELLI, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, México, El Colegio de México, 2007, 259 pp. ISBN 968 12 127 54

Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches es un libro que vuelve a abrir un tema, el de los apaches, que había sido mitificado por los historiadores del norte de México y del sur de Estados Unidos.

En un estudio detallado que abarca un periodo de sólo 42 años, Sara Ortelli cuestiona el impacto real de la guerra de los apaches en Nueva Vizcaya al analizar el discurso bélico de las autoridades de la provincia. Si creemos en las declaraciones oficiales de los gobernantes, mientras que de 1748-1790 todo el territorio pa-

recía estar asolado por los bárbaros, en la última década del siglo se instauró la paz. Pero como lo demuestra la autora ambas afirmaciones son falsas. En ese sentido este libro es un trabajo ejemplar de crítica de fuentes, se trata de hecho, de un texto que los maestros podrán dar a leer a sus estudiantes para encaminarlos en el oficio del historiador.

El libro está dividido en tres partes: 1. Guerra y negocio, 2. El enemigo: de “apaches” hostiles a infidentes abigeos, 3. Del discurso de la guerra al discurso de la pacificación.

El periodo calificado como de guerra (de 1748-1780) fue en realidad de crecimiento económico. Además, se verifica en Nueva Vizcaya un aumento demográfico continuo, por lo que está lejos de despoblarse el septentrión novohispano. Pero al magnificar la inseguridad en la región, las autoridades así como la oligarquía local, lograron obtener “beneficios de la guerra”, se les eximió de pagar impuestos al mismo tiempo que el virrey y la Audiencia de Guadalajara dejaron de entrometerse en los asuntos de una provincia que necesitaba de recursos materiales y humanos para hacer frente a los rebeldes. Los capitanes de los presidios se beneficiaron en particular del comercio con los indios gentiles con quienes tejían relaciones estrechas, incluso, a veces, de parentesco espiritual, además de que eran los primeros en recibir mano de obra forzada de repartimiento en sus haciendas mineras y agrícolas, tema sobre el cual se extiende la autora. El capitán de presidio era un personaje poderoso que no siempre acataba las órdenes del gobernador y como lo muestra el caso de José de Idoyaga, en San Bartolomé en 1747, quien se hacía de recursos extraordinarios arguyendo la necesidad de cubrir gastos de guerra (como el pago a indios guías y a un secretario de guerra). Sara Ortelli ejemplifica también el caso Berrotarán, el entonces famoso capitán del presidio de San Francisco de Conchos (actualmente al noreste de Parral, Chih.). Uno de los atractivos de ese libro es no limitarse a describir procesos generales, sino

que ofrece varias biografías de personajes que ayudan al lector a comprender cómo esos individuos pasaron a ser tan poderoso y a gozar de impunidad. Con la creación de la comandancia de las provincias internas, en 1786, se fortaleció aún más su privilegiada situación cuando la corona pretendió que la paz podía comprarse mediante el comercio y los regalos. Entonces los capitanes fueron los intermediarios obligados entre las autoridades oficiales y los indios que permanecían fuera del dominio español.

En la segunda parte del libro, al explicar cómo se construye el sentido de la palabra apache que llega a ser sinónimo de “enemigo”, Sara Ortelli descubrió varias falacias en la documentación que los historiadores han repetido sin reparar en ellas. En la segunda parte del siglo XVIII, no sólo no hubo ningún despoblamiento generalizado en Nueva Vizcaya, sino que tampoco las haciendas dejaron de producir grano. Las cifras de la alhóndiga de Chihuahua desmienten el pretendido desabasto de la ciudad, ni suben los precios ni disminuye la cantidad de cereales acopiada en esa institución. Sin embargo, el supuesto asolamiento de los apaches ayuda a los hacendados a obtener mayores plazos para saldar sus deudas, mientras que compran tierras “amenazadas por los apaches” a bajo precio.

Entre los famosos “apaches” salteadores se encontraban personas de los más diversos orígenes sociales y hay fuentes donde se asienta que había individuos que se disfrazaban de apaches para realizar sus fechorías y causar pavor. Además, como lo demuestra Sara Ortelli, la mayor parte de los delincuentes no eran realmente personas ajenas a la sociedad colonial, sino por lo contrario formaban parte de ella; al volver a sus hogares cambiaban su vestimenta de modo que era muy difícil dar con los autores de los asaltos. Analiza la autora el caso de un rancho en especial llamado El Tule cuyos pobladores eran abigeos de oficio. Los latrocinios cometidos por esas bandas consistían sobre todo en robar ganado, un *leitmotiv* en la documentación, pero una acti-

vidad todavía poco conocida por los historiadores.¹ Con el abigeato estaban coludidos grandes personajes de la provincia como los Cortés del Rey (la única familia en contar con un mayorazgo en el norte de la Nueva Vizcaya)² o el comerciante y hacendado Martín de Mariñelarena en la ciudad de Chihuahua. Gracias a esos hombres que se encontraban en la cúpula de la sociedad colonial, el botín se vendía sin problema en los principales centros mineros de la Nueva Vizcaya, y en especial en la villa de San Felipe el Real de Chihuahua, como lo demuestra Sara Ortelli al elaborar mapas cuya factura podría mejorarse, en los que precisa los circuitos comerciales del ganado mal adquirido. Sostiene que hubo incluso una correlación entre el aumento de los robos y los auge mineros porque se abrían entonces a los ladrones mejores oportunidades para colocar las cabezas robadas.

Hasta ahora se había atribuido el desorden social de la segunda mitad del siglo XVIII y del XIX sobre todo a los apaches en el estado de Chihuahua, pero un estudio más crítico de las fuentes muestra que el enemigo se encontraba en el interior de la zona colonizada. De ahí que poco a poco la palabra apache se sustituyó por la de “infidente”. Por infidencia se entendía deslealtad al rey y en ese rubro de los infidentes se encontraban indistintamente a los “vagos, huidos, fugitivos y malhechores”. Sara Ortelli es la primera historiadora en llamar la atención sobre la aparición y el uso generalizado de esa palabra a fines del siglo XVIII. Ese vocablo remplazaba el de “apóstata”, muy común en los siglos anteriores, y que significaba “renegado de la fe”; los apóstatas

¹ María Aparecida de Souza López acaba de dedicar un libro sobre el tema para el periodo del porfiriato en Chihuahua: *De costumbres y leyes. Abigeato y derechos de propiedad en Chihuahua durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, 2005.

² Rita Soto y Roberto Baca acaban de editar un interesante libro sobre la historia legal de ese mayorazgo *El mayorazgo de los Cortés del Rey*, Parral, Chihuahua, 2005 (publicación privada, por los autores).

eran reducidos a la esclavitud o se les aplicaba el castigo de la pena capital en el sitio mismo de su aprehensión.

Por otra parte, como lo aclara la autora en la tercera parte del libro, hay una relación directa que había sido puesta en relieve en América del Sur entre la necesidad de mano de obra y la perpetuación de la guerra. Sara Ortelli concluye que “la promoción de la guerra y la presencia del enemigo fue una estrategia exitosa que logró echar raíces y frutos en Nueva Vizcaya”. En realidad, se trata de una tradición muy arraigada cuando menos desde el siglo XVII.³

En 1790, cuando el gobernador se vanagloriaba de que ya no se encontraban indios de guerra en su jurisdicción, los asaltos a conductas y haciendas seguían a la orden del día. Y en ellos, al igual que en la época anterior, no estaban involucrados sólo individuos de sangre mezclada, sino que también indios, apaches y tarahumaras participaban de esos hechos delictuosos. Abundaban los pueblos acusados de infidencia en la Sierra Madre y en la Tarahumara en particular, como lo ilustra un mapa en un nuevo intento de la autora por espaciar el fenómeno. Aquí pone Sara Ortelli en entredicho los resultados positivos de la política de pacificación lanzada por las autoridades imperiales en toda América. Además, los intercambios comerciales que se pretendía establecer con los indios ya se daban desde hacía tiempo, y no eran nuevos los regalos ni la distribución de raciones como medios para obtener la paz. La sonada pacificación de fines del siglo XVIII resulta de un cambio de discurso que poco tiene que ver con un cambio real. La autora en este punto critica abiertamente a los que se quedan en el nivel de la historia política y legal porque no son capaces de ver los procesos en toda su complejidad. Al recurrir a procesos

³ Véase Chantal CRAMAUSSEL, *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.

criminales o a documentación de tipo demográfico o económico, como las cuentas de la alhóndiga, se abren otras perspectivas que ayudan a redimensionar los fenómenos de manera más acertada. Esta metodología de investigación debe aplicarse a toda la historia del bandidaje en general y a la llamada “resistencia social” o a su contraparte ahora de moda: el “control social”.

La tesis de doctorado, presentada en El Colegio de México, que dio origen a este libro fue premiada por la Academia Mexicana de Ciencias, en 2003, como mejor tesis del año. No cabe duda que *Trama de una guerra conveniente* será honrada por muchos reconocimientos más por plasmar una investigación innovadora que viene a trastocar uno de los mitos más arraigados del norte. Los apaches de la Nueva Vizcaya no fueron la causa de la inestabilidad social como sospechamos que tampoco lo fueron en otras regiones del septentrión que no están comprendidas en la investigación de Sara Ortelli, nos referimos en especial a las provincias de Sonora y Coahuila. Ojalá tengamos en los próximos años otras investigaciones más en esas regiones que permitan ver también la guerra apache con otros ojos.

Cuando la autora intentó abrir el estudio a otros temas para averiguar cuál era la situación real de la Nueva Vizcaya, aparecieron cuestiones todavía sin investigar que son fundamentales. Las catástrofes climáticas, las severas sequías, en particular, trastornaban la vida cotidiana de los pobladores así como las epidemias, son otras asignaturas pendientes para comprender el desarrollo de una región en la que reforzar el poblamiento seguía siendo el objetivo principal de las autoridades coloniales. En esos temas está involucrada actualmente Sara Ortelli y esperamos que sus próximos trabajos sean tan innovadores como el presente libro. Sin embargo, para comprender la coyuntura propia de la segunda mitad del siglo XVIII en Nueva Vizcaya, faltaría todavía añadir uno más: el auge de los minerales serranos hacia donde se iba buena parte de los recursos de las haciendas de la vertiente este

de la sierra. Pero el mérito de los buenos libros no es el de cerrar los temas, sino el de indicar y abrir caminos por recorrer.

Chantal Cramaussel

El Colegio de Michoacán

JORGE BASAVE y MARCELA HERNÁNDEZ (coords.), *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Autónoma Metropolitana, División Ciencias Sociales y Humanidades-Iztapalapa, Plaza y Valdés Editores, 2007, 240 pp. ISBN 978-970-722-623-4

Hace tres décadas resultaba difícil imaginar que las universidades públicas dieran cobijo a estudios o investigaciones académicas con enfoques multidisciplinarios sobre los empresarios y las empresas, su proceso interno y las redes ovilladas entre ellos. El solo hecho de mencionar a los “dueños del capital” o a la “clase burguesa” llevaba a atestiguar que era materia de los centros educativos privados o de las revistas especializadas en administración de empresas y mercadotecnia, no del avance científico ni la de la validez empírica de las ciencias sociales. En las universidades latinoamericanas atender los asuntos de los empresarios era abonar en favor de los “vendepatrias, lumpenburguesías, burgueses concupiscentes y parásitos” que llevaban a una “contienda ideológica o de militancia política” en el seno de las academias y los centros de investigación. De entonces a la fecha buen número de proyectos colectivos y esfuerzos particulares han colocado a las empresas y el empresariado en un lugar preponderante de la discusión científica con reflexiones y metodologías de todo signo